

SAULO DE TARSO

INDICE

SÁULO: SU VIDA	3
SÁULO Y EL JUDAISMO	3
SÁULO: SU CONVERSION	5
SÁULO: SU APOSTOLADO	6
PABLO: SU PERSONALIDAD	8
PABLO: SUS VIAJES MISIONEROS	10
○ Primer viaje	10
○ Segundo viaje	11
○ Tercer viaje	12
EQUIVALENCIA DE NOMBRES	13
CIUDADES RELACIONADAS CON LA VIDA DE PABLO	14
PABLO ENCARCELADO EN JERUSALEN	15
VIAJE DE PABLO A ROMA	15
MARTIRIO DE PABLO	16
LOS ESCRITOS DE PABLO	17
○ Tesalonicenses	18
○ Gálatas	20
○ Romanos	20
○ Filipenses	21
○ Efesios	22
○ Colosenses	22
○ Filemón	22
○ Timoteo	23
○ Tito	23
ANEXOS	24
○ Mapa geográfico de la zona	24
○ Los Nazoreos	25

SAULO : SU VIDA

Saulo (*Shaúl*, en hebreo) nació el año 5 en Tarso, en la región de Cilicia, en la costa sur del Asia Menor (la actual Turquía). Saulo fue quizás el perseguidor más encarnizado del cristianismo. Era un hebreo fanático, un líder religioso, descendiente de la tribu de Benjamín. El hecho de haber nacido en Tarso le dio la oportunidad de estar en contacto con una de las culturas más avanzadas de su tiempo. Tarso era una ciudad universitaria que se destacaba por su cultura y su escuela de filosofía.

Saulo, así como su progenitor, tenía la ciudadanía romana, un gran privilegio en esos días. Parecía estar muy bien versado en la cultura y el pensamiento helénico. Según la costumbre judía, desde los cinco años debió de aprender a leer en la Biblia hebrea. Tenía un gran dominio de la lengua griega, que era la corriente en Tarso, y al mismo tiempo desplegaba su habilidad dialéctica. Era de una familia adinerada y según la costumbre judía, Saulo aprendió también un oficio: fabricante de tiendas (Hechos 18:3), lo que significa o que fabricaba tiendas con lona comprada para ellas, o lo que es más probable, que tejía él mismo la lona. Cilicia era conocida por sus telas tejidas de pelo de cabra, de las que se fabricaban tiendas y mantas de viaje. Durante su actividad apostólica Pablo ejercía su oficio para ganarse el sustento (Hechos. 18:3) y vivir independientemente (1 Corintios 9:15).

La educación de Pablo fue judía y la recibió bajo la estricta doctrina de los fariseos, teniendo como profesor a Gamaliel, uno de los más grandes rabinos de su tiempo, que era nieto de Hilel. Pablo se daba el lujo de afirmar que él no sólo era fariseo, sino discípulo de fariseos (Hechos 23.6) El se jactaba diciendo: *"En la práctica del judaísmo, yo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi celo exagerado por las tradiciones de mis antepasados"* (Gálatas 1.14).

SAULO Y EL JUDAISMO

En Jerusalén Saulo se vio sorprendido por las predicaciones de los nazoreos. Saulo no había llegado a conocer a Jesús, y nada sabía de su ministerio ni de su muerte y resurrección. Tampoco conocía con detalle la historia reciente de Jerusalén. Pero lo que sí sabía era que esos nazoreos eran todo lo contrario de lo que él era.

Allí donde él era capaz de relacionarse por cuestiones económicas y hasta sociales con griegos, romanos y otros gentiles, los nazoreos abominaban de cualquier tipo de relación con los incircuncisos. Allí donde Saulo era capaz de adaptarse a las costumbres de las gentes y ciudades que visitaba, los nazoreos eran intransigentes en sus costumbres, incapaces de perdonar la más ridícula de las transgresiones a la ley.

Saulo chocó de inmediato con los nazoreos hasta el punto de que llegaba a odiar el hecho de que se presentasen en el templo a predicar su doctrina, y durante varias semanas acudió allí para rebatir sus patrañas mientras el odio en su interior iba creciendo. Un día, a principios del 33, llegó a incitar a los judíos que estaban en el templo para echar de allí a los nazoreos, acto que realizaron provocando la muerte de Esteban y varias heridas de gravedad en Santiago. Santiago abandonó Jerusalén mientras se recuperaba de sus heridas y los demás discípulos de Jesús se mantuvieron a la expectativa de lo que ocurriese.

Saulo era un devoto de la ley judía, y esto fue lo que provocó su tremendo odio contra Jesucristo y la iglesia primitiva. Saulo se sentía insultado con el mensaje de los seguidores de Cristo, no por causa de la afirmación de que Jesús era el Mesías, sino porque le atribuía a Jesús el papel de Salvador, con lo cual se le quitaba a la ley todo valor en el propósito de la salvación. La nueva secta del judaísmo golpeaba la esencia de la formación judía de Saulo y sus estudios rabínicos. El exterminio de esta secta llegó a ser la pasión de Pablo (Gálatas 1,13).

Apoyado por sus amigos del Sanedrín, que de una forma tan inesperada habían encontrado un aliado tan formidable, Saulo se convirtió en defensor de la ortodoxia judía representada por el Sanedrín, iniciando una campaña de persecución a los nazoreos; campaña en la que el Sumo Sacerdote y el Sanedrín le dieron un fuerte apoyo. Esto no hubiera sido posible bajo el control de los romanos, pero destituido Pilato y estando Vitelio organizando las tropas para sofocar una rebelión de los nabateos contra Herodes Antipas, Jonatán, el Sumo Sacerdote del Sanedrín, tenía una cierta libertad para actuar impune e independientemente.

Los activistas nazareos empezaron a dispersarse en todas direcciones y Saulo consiguió cartas de presentación de Jonatán autorizándolo a perseguir a los nazoreos camino hacia Damasco, donde Saulo creía que habían ido a refugiarse.

Algunos historiadores afirman que la Damasco a la que Saulo se dirigió no podía ser la Damasco siria ya que Jonatán no tenía jurisdicción más que en Judea y enviar un grupo de alborotadores a una ciudad siria hubiera sido políticamente impensable. Por otro lado, Damasco en ese momento estaba ocupada por Aretas, rey de los nabateos, contra los cuales Vitelio y Herodes Antipas estaban intentando organizar un ejército. Es posible que el objetivo de Saulo no fuera Damasco, sino las ciudades que a mitad de camino, entre el mar de Galilea y Damasco, eran el refugio de varias comunidades nazareas. En tal caso Saulo no se dirigiría concretamente a Damasco, pero sí estaría viajando por el camino de Damasco cuando fue interrumpido su viaje.

Antes de su partida hacia Damasco, Saulo fue a despedirse de su maestro Gamaliel y éste, que había sido testigo de parte de la vida de Jesús y respetaba profundamente a Santiago, el jefe de los nazoreos, le recriminó la lucha que había emprendido, la que calificó de abominación a los ojos de Yavé. Ante las recriminaciones de su maestro, Saulo se sintió perdido en un mar de dudas. Empezó el camino a Damasco dirigiendo a un grupo de

hombres que le debían ayudar en su empresa pero las dudas le atormentaban y se preguntaba si estaba haciendo lo correcto.

Cuando Vitelio regresó a Jerusalén en la Pascua del 37 y examinó las acciones que Jonatán había realizado, lo destituyó de inmediato nombrando a su hermano Teófilo como Sumo Sacerdote. Este nombramiento lo acompañó con la advertencia de que no toleraría actividades como las que había fomentado Jonatán y eso hizo que los siguientes años fueran relativamente tranquilos para los nazareos, dándoles ocasión de organizarse y afianzar su influencia en todas las ciudades por las que se habían extendido.

SAULO : SU CONVERSION

En las obras de arte y en la creencia popular se tiene la imagen de que Pablo se cayó de su caballo de camino hacia Damasco, cuando ni en las epístolas ni en los Hechos de los Apóstoles se menciona una caída desde un caballo y, es más, pudiera tratarse de un anacronismo.

Según los Hechos de los Apóstoles (9:1-9) *"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió."*

En sus epístolas no da detalles sobre este hecho, pero sí afirma que perseguía a los cristianos y que se le apareció Jesús *"a mí, que soy como un aborto"* (1Corintios 15: 3-8).

Se ha sugerido a través de no-creyentes, que este fenómeno podría tratarse de un ataque epiléptico, pues la epilepsia puede ocasionar ceguera temporal y visiones místicas acompañadas de sentimiento de placer (epilepsia extática). También se ha comparado este relato con una experiencia cercana a la muerte; se ha dicho que podría haber sufrido un delirio como consecuencia de una insolación, etc. En el caso de Saulo, sin embargo, resulta atípico que manifieste haber visto a Jesús cuando se dedicaba a perseguir a sus seguidores y se pase al *"enemigo"*.

En cualquier caso, con independencia de si la visión en el camino de Damasco fue milagrosa o si tiene explicación científica, el resultado es que Saulo de Tarso, que se dedicaba a "perseguir sobremanera" y a "asolar con celo" las comunidades cristianas, según sus propias palabras (Gálatas 1: 13), tuvo un testimonio que lo marcó para el resto de sus días; literalmente *se pasó al enemigo* para ser el principal difusor del cristianismo arriesgando su vida, sufriendo encarcelamientos y, finalmente, para morir decapitado en Roma. Pablo fue fiel hasta la muerte al testimonio que lo convirtió en uno de los apóstoles más efectivos de Jesucristo.

Su vida fue totalmente transformada en Cristo: *"Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo"* (Filipenses 3:7-8).

SAULO : SU APOSTOLADO

Saulo se preparó a fondo para iniciarse en ese nuevo camino: el de Cristo. Al finalizar los tres años de aprendizaje que exigía su ingreso en la comunidad nazarea, Saulo, como miembro de pleno derecho, regresó a Jerusalén e intentó presentarse a otros miembros de la comunidad, pero recordando los desmanes que había cometido, sólo Pedro y Santiago accedieron a entrevistarse con él.

Sin desalentarse, Saulo comenzó a predicar cerca del templo pero aquellos que le conocían de años atrás como perseguidor de los nazareos intentaron matarlo. La rabia de los judíos ortodoxos contra este "traidor" era tan fuerte que tuvo que escaparse dejándose bajar de la pared de la ciudad en una canasta. En parte para protegerlo y en parte para librarse de tan incómodo como notorio personaje, Santiago lo envió a su ciudad natal, Tarso.

Saulo no se dejó engañar; sabía que Santiago le había enviado lejos de Judea con el fin de quitárselo de en medio, pero recién ingresado en la secta nazarea, Saulo obedeció a su superior y se consoló pensando que, aunque lejos de Judea, tal vez aún podría ser útil a Yavéh. Durante cinco años Saulo permaneció en Tarso haciendo periódicas visitas a ciudades vecinas.

Cilicia, donde estaba la ciudad de Tarso, tenía muchas similitudes con Judea: las caravanas eran muy frecuentes, continuamente había gente de paso de muchos reinos y los romanos gobernaban con mano dura a los habitantes. Pero en Judea la mayor parte de los residentes eran judíos que odiaban a los romanos dominadores y que confabulaban contra distintas facciones para quitarse el poder las unas a las otras. En Cilicia, en cambio, los judíos eran minoría y los habitantes de la región no se preocupaban por estar dominados por los romanos mientras el comercio siguiese trayendo dinero a sus puertas.

El ambiente era más distendido, y aunque también se producían disturbios de vez en cuando, nadie, ni siquiera los judíos de Cilicia, querían que se fueran los romanos.

Al predicar a los judíos de su tierra, Saulo notó que a éstos les interesaban las noticias de Judea, y se emocionaban cuando oían la historia de Jesús, pero esto no se traducía en el odio visceral a los romanos que caracterizaba a los judíos de Jerusalén, sino que el objeto de ese odio era la casta sacerdotal de los saduceos que habían provocado la muerte de Jesús.

Así pues, cada vez que contaba la muerte y resurrección de Jesús minimizaba la culpa de Pilato y exageraba la maldad de los saduceos. Y otra cosa que notó fue que no sólo los judíos estaban interesados en esta historia. Con el tiempo se llegó a dar cuenta de que también los gentiles sentían curiosidad por ella y que la doctrina de la resurrección, aunque resultara nueva para ellos, les atraía poderosamente.

Poco a poco, de manera tan imperceptible que ni él mismo llegó a darse cuenta, sus enseñanzas se centraban más y más en la figura de Jesús y en su resurrección, y eso atrajo la atención de muchos judíos y gentiles.

No era Saulo el único que predicó a los gentiles, hubo otros que también lo hicieron en Antioquía y los dirigentes nazareos enviaron a Bernabé con el fin de verificar que la conversión de los gentiles se realizase de forma adecuada. Teniendo que comunicarse con muchos judíos helenizados, Bernabé pensó que Saulo podría ayudarle en su tarea, por lo que acudió a Tarso a buscarlo.

Durante un año de trabajo en Antioquía, Bernabé vio que las predicaciones de Saulo llegaban a más gentes que las suyas y se dio cuenta de que él mismo empezaba a incorporar en sus discursos diversos elementos de los discursos de Saulo. Y uno de los elementos que desarrollaron en gran medida fue la predicación en griego. Si hasta entonces habían predicado siempre a los judíos y a unos pocos gentiles que sentían curiosidad, ahora, aunque seguían predicando a los judíos, había muchas ocasiones en que su mensaje iba exclusivamente dirigido a los gentiles, y en esos casos usaban mayoritariamente el idioma griego.

Otro elemento que Bernabé tomó del discurso de Saulo fue la interpretación que éste daba al mesianismo de Jesús. Los nazareos esperaban no sólo un Mesías, sino El Mesías Salvador que los liberaría del yugo de los romanos. Debido a su resurrección, los nazareos tenían claro que Jesús era el Mesías Salvador.

El discurso de Saulo rompía varios moldes y abría las puertas de la esperanza para los pobres y los oprimidos que, si se mantenían en la fe de Jesús como mesías salvador, alcanzarían la gloria en el reino de los cielos. Para Saulo, lo más importante era creer que Jesús era el Mesías; no un mesías que había fracasado en su intento de libertarlos de los romanos, sino un Mesías que había triunfado sobre la muerte y que era la salvación de todos los que creyesen en él.

Al traducir el mensaje al griego, el idioma de la mayoría de los viajeros que había en Antioquía, Saulo y Bernabé usaron la palabra que significaba consagrado: *Kristos*. Y así nació la denominación con la que se conocerían desde entonces los creyentes en Jesús: los *cristianos*; los “*ungidos o consagrados por Dios*”.

Desde entonces Pablo fue un hombre verdaderamente nuevo y totalmente movido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Saúl desde ahora se llamará con el nombre romano: Pablo. Ambos nombres tienen un significado claro: Pablo significa “*hombre de humildad*”, y el significado de Saulo es “*aquel que ha sido pedido al Señor*”.

Él mismo nos dice que fue apedreado, azotado, naufragó tres veces, aguantó hambre y sed, noches sin descanso, peligros y dificultades. Fue preso y, además de estas pruebas físicas, sufrió muchos desacuerdos y casi constantes conflictos los cuales soportó con gran entusiasmo por Cristo, por las muchas y dispersas comunidades cristianas.

PABLO : SU PERSONALIDAD

Físicamente Pablo no era impresionante ni atrayente; sus adversarios le echaban en cara que «*su presencia era poca cosa y su palabra despreciable*» (2 Corintios 10:10); él mismo alude también a su exigua estatura corporal (2 Corintios 10:12-14). Su salud era débil; Pablo sufría una enfermedad que él mismo califica de *aguijón de su carne y bofetón de Satán* (2 Corintios 12:7-9); es un sufrimiento doloroso, humillante y crónico, como lo confirma el propio Pablo (Gálatas 4:13-15).

Pablo poseía temperamento de jefe, voluntad de hierro, constancia inquebrantable, sentido para la iniciativa, extraordinaria capacidad de trabajo y resistencia, y un carácter conquistador; su carácter era, además, apasionado, impetuoso y dominador, que se entregaba de modo total al amor o al odio. Mas, junto a su férrea voluntad, Pablo tenía también un alma de fina sensibilidad y condescendencia, y un corazón lleno de ternura que se pegaba a los hombres y despertaba fuerte simpatía, que sentía profundamente la necesidad y el dolor de los demás.

Como pensador Pablo fue esencialmente un espíritu intuitivo, que concebía la religión más por visión inmediata que por razonamiento discursivo. Sin embargo, fue también un poderoso dialéctico, y su capacidad natural se perfeccionó aún más por su formación rabínica.

La naturaleza y el arte le decían muy poco; era más bien un psicólogo introspectivo. Sus comparaciones e imágenes están tomadas generalmente de la vida ciudadana, de los soldados o del derecho.

Pablo fue un escritor de ingenio, que disponía de un vocabulario extenso y de un conocimiento sólido de la lengua griega. Su lengua es el griego corriente entre la clase

culta de su tiempo, salpicado con numerosas expresiones tomadas de la versión griega de los LXX, que era la más común entre los judíos de la diáspora. Su estilo es cuidado, sus frases se hallan muchas veces sobrecargadas de incisos y hay ocasiones cuando se presiente más el estilo oral que el cultivo de la escritura.

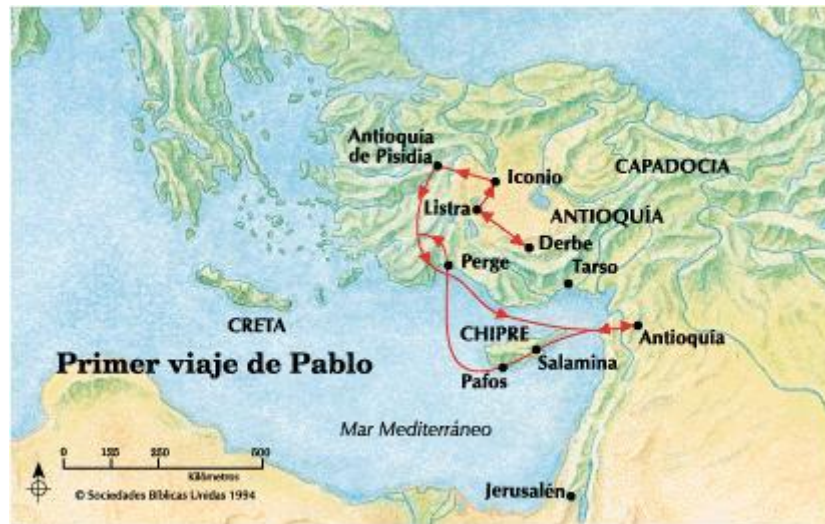
Era un hombre que creaba interés en torno a sí, que atraía a los demás y emanaba amistad. La lista de veintisiete nombres en Romanos 16:1-16 nos descubre una pequeña parte del círculo de sus amigos íntimos. Escribe una carta a un amigo rico para salvar la vida y recomendar a un esclavo al cual ha hecho su hermano en Cristo en la prisión. Es agradecido con los pequeños favores, y se interesa por la iglesia en Jerusalén cuando los malos tiempos ponían a los pobres en dificultad.

El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono para con los de Filipos, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes e incluso los reproches severos; pero es por su bien. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura.

Su predicación es, ante todo, el *kerigma* apostólico; la proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras. Su mensaje no es cosa suya; es el mensaje de la fe común, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles. Pablo se siente solidario con las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión porque les debe mucho. No conoció a Cristo en vida, pero conoce sus enseñanzas y también recibió su visita personal.

Si bien Pablo resiste al mismo Pedro cuando se entera de que este último consideraba como verdaderos cristianos a los judíos convertidos que seguían practicando la Ley judía y tendía a formar dos comunidades separadas entre sí, sabe mostrarse también conciliador cuando es necesario y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén y la considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos gentiles y los que aún siguen la Ley.

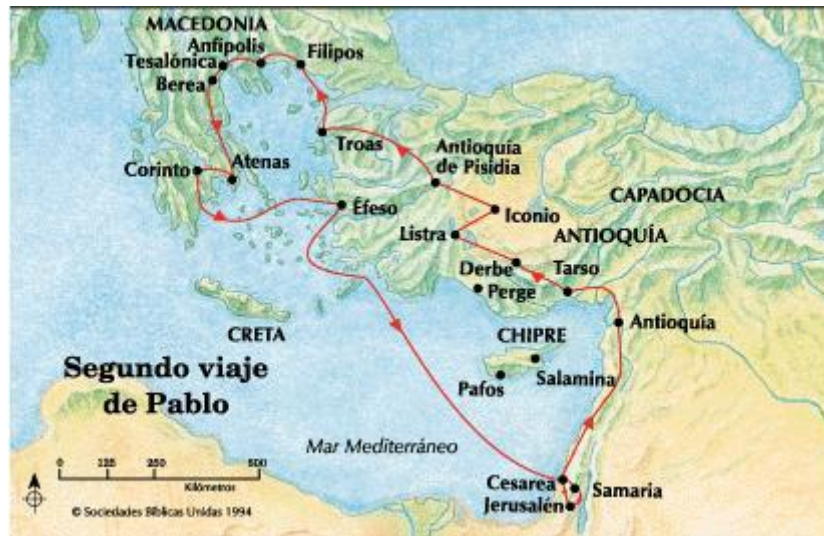
PABLO : SUS VIAJES MISIONEROS



Primer viaje: Del 46 al 48 d.C.

Salida: Antioquía de Siria / Llegada: Antioquía de Siria

El primero de ellos, según los Hechos de los apóstoles (13:1-2), fue motivado por lo que él denominó *una revelación del Espíritu Santo* a emprenderlo junto con Bernabé y con Juan Marcos, quien era sobrino de éste último. El viaje se realizó entre los años 46 al 48 después de Cristo. Embarcaron en Seleucia, que era el puerto de la ciudad de Antioquía de Siria, y de allí se dirigieron por barco a Chipre; realizaron su tarea misional en esa isla, en la costa oriental, en una ciudad llamada Salamina, que estaba muy cerca de la hoy ciudad de Famagusta; de la costa oriental cruzaron la isla a la costa occidental a una ciudad llamada Pafos, de allí se embarcaron al Asia Menor, hasta la ciudad de Perge, en Panfilia, pasando por la ciudad de Atalía, que por entonces era una provincia del imperio Romano; de allí sólo con Bernabé se dirigió a la ciudad de Antioquía de Pisidia. Se asentaron un tiempo en Antioquía de Pisidia y de esa ciudad partieron para la ciudad de Iconio que se encontraba en la provincia romana de Galacia. Por allí pasaba una ruta principal que unía la importante ciudad de Éfeso con Siria. De allí fueron a la ciudad de Listra en la región de Licanoia. Pablo y Bernabé partieron de Listra a Derbe y de esta ciudad regresaron sobre sus pasos a Listra, luego a Iconio y luego a Antioquia de Pisidia; de allí fueron a Perge y de Perge al puerto de Atalía donde se embarcaron de regreso hacia Antioquía de Siria.

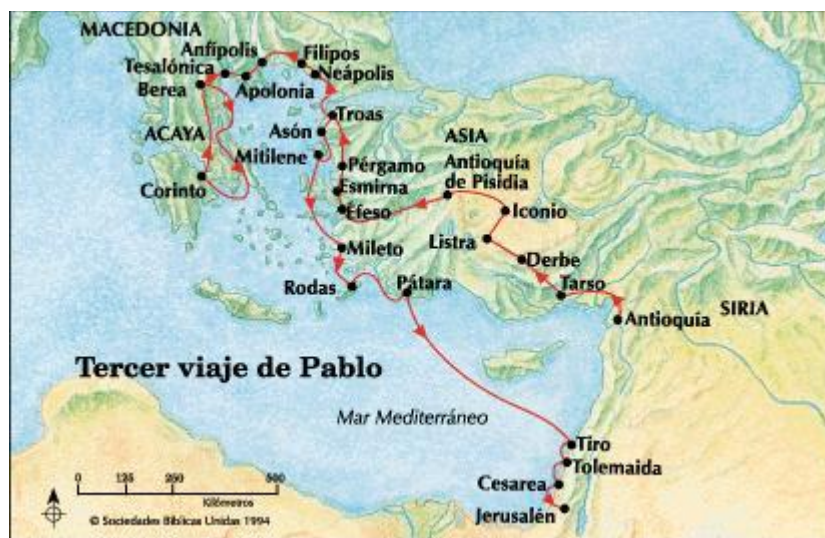


Segundo viaje: Del 49 al 52 d.C.
Salida: Jerusalén (Judea) / *Llegada:* Antioquía (Siria)

El segundo viaje de Pablo lo realiza junto a otro discípulo llamado Silas o Silvano. Salen de Jerusalén, de allí a Cesárea, luego fueron a Tolomaida (Palestina), pasaron por Tiro y Sidón, para pasar por Siria y de allí al Asia Menor, llegando a Antioquía. Desde allí fueron a Tarso, la ciudad natal de Pablo. Este viaje se realizó durante los años 49 al 52. Ya en Asia Menor llegan a la ciudad de Derbe y luego a Listra, allí se les une Timoteo y se dirigen a Troas, ciudad junto al mar Egeo. La ruta clásica de la época era pasar por las siguientes ciudades para llegar desde Listra a Troas: Iconio, Antioquía y Dorylaeum; de ahí se dirigen a Macedonia haciendo pie en la ciudad de Neápolis y luego llegan a Filipos, de donde, atravesando por Anfípolis y Apolonia de Iliria, se dirigieron a Tesalónica. De Tesalónica fueron a Atenas, y de ahí a Cencrea y Corinto (Hechos 18:18) y por mar a Éfeso, y de allí a Cesárea, donde finalizó este segundo viaje en Antioquía de Siria.

Es de destacarse el hecho de que Pablo, en Cencrea, se había afeitado la cabeza porque tenía hecho un voto (Hechos 18:18). También en Jerusalén Pablo hace el mismo voto, junto con otros cuatro hombres. El que emitía un voto era considerado un *nazir* (Números 6:2), o sea, se había consagrado a Yahvé y debía abstenerse de beber vino o bebidas embriagantes, ni tampoco comer uvas frescas o uvas pasas durante el tiempo que durase su voto, que generalmente era de treinta días.

En este segundo viaje Pablo dió un discurso en el Areópago de Atenas, que era el consejo supremo de la ciudad de Atenas que en la colina del mismo nombre celebraba sus sesiones. Pablo aprovechó esa oportunidad para hablar a los griegos sobre su “Dios desconocido”, a quien los griegos le tenían dedicado un altar.



Tercer viaje: Del 54 al 58 d.C.

Salida: Antioquía (Siria) / Llegada: Jerusalén (Judea)

El tercer viaje y último de Pablo, fue entre los años 54 a 58. Partió Pablo desde Antioquía para Tarso por tierra y pasó por Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. De allí fue a Éfeso y de Éfeso partió hacia Esmirna, Pérgamo y Troas (Tróade), de ahí partió a Macedonia pasando por Neápolis, Filipos, Anfípolis y Tesalónica. Por mar fue Corinto y luego por tierra a Berea y Tesalónica, volviendo por el mismo camino hasta Troas. Desde esa ciudad fue por mar a Asón, Miletos y Pátara, y de allí vuelve a Jerusalén pasando por Tiro y después por mar a Tolemaida y Cesárea. Finalizó el viaje en Jerusalén en el año 58.

En este tercer viaje Pablo ofreció un gran discurso, que constituyó en su testamento pastoral (Hechos 20:17-35). Sucedió en la ciudad de Éfeso y ahí se dirigió a los jefes de la principal de las iglesias por él fundadas. Los puntos de contacto con sus epístolas son muchos; el espíritu es el de las epístolas pastorales. Pablo ahí hizo sus últimas recomendaciones a los presbíteros de Éfeso posiblemente intuyendo ya que sería el último al dar a entender una separación definitiva, posiblemente su muerte.

A los siete días de haber regresado Pablo a Jerusalén de este último viaje misionero fue arrestado en el Templo, al ser visto por judíos procedentes de Asia, los que habían oído predicar ahí a Pablo.

Seguidamente se detallan en una lista los nombres antiguos de las ciudades y regiones visitadas por Pablo, así como el nombre actual (si la ciudad aún existe) y el país al que geográficamente pertenecen en la actualidad. También se detallan aquí las ciudades que tuvieron especial significado en los viajes de Pablo.

Nombre antiguo de la ciudad	Región antigua	Nombre actual	País actual
Antioquía	Sirio-Fenicia	Antalya	Siria
Antioquía de Pisidia	Pisidia	Aksehir	Turquía
Anfípolis	Macedonia	Desaparecida	Grecia
Apolonia de Iliria	Macedonia	Poligiros	Grecia
Asón	Misia	Desaparecida	Turquía
Atalia	Panfilia	Antalya	Turquía
Atenas	Tesalia	Atenas	Grecia
Berea	Tesalónica	Veria	Grecia
Cencrea	Acaya	Desaparecida	Grecia
Cesárea	Samaria	Tel-Aviv	Israel
Corinto	Acaya	Corinto	Grecia
Derbe	Licaonia	Benbir-Klissa	Turquía
Éfeso	Asia Menor	Desaparecida	Turquía
Filipos	Macedonia	Desaparecida	Grecia
Iconio	Licaonia	Konya	Turquía
Jerusalén	Judea	Jerusalén	Israel
Listra	Licaonia	Llistra	Turquía
Mileto	Caria	Desaparecida	Turquía
Neápolis	Macedonia	Kavala	Grecia
Pafos	Chipre	Pafos	Chipre
Pátara	Licia	Fethiye	Turquía
Perge	Panfilia	Desaparecida	Turquía
Salamina	Chipre	Famagusta	Chipre
Seleucia	Siria	Latakia	Siria
Sidón	Sirio-Fenicia	Sidón	Líbano
Tarso	Cilicia	Tarso	Turquía
Tesalónica	Tesalia	Salónica	Grecia
Tiro	Sirio-Fenicia	Desaparecida	Líbano
Tolemaida	Sirio-Fenicia	Acre	Líbano
Troas	Misia	Desaparecida	Turquía

NOTAS:

- Algunas ciudades de la época de los viajes de Pablo ya no existen actualmente (Desaparecida).
- Todos los viajes de Pablo en lo que hoy es Turquía los realizó a la Península de Anatolia (Asia Menor), y ninguno en la parte de la Turquía europea.
- Las Regiones antiguas están enmarcadas hoy día dentro de los límites territoriales de los países descritos en la última columna.

CIUDADES RELACIONADAS CON LA VIDA DE PABLO

Tarso de Cilicia: Ciudad natal de Pablo.

Jerusalén: Ciudad donde estudia la ley de Moisés con el gran rabino Gamaliel, asiste al Concilio de los Apóstoles y, antes, al martirio de Esteban; y allí es, a su vez, apresado por los romanos.

Damasco: En sus cercanías se convierte a Cristo.

Antioquía de Siria: Iglesia fundada por Bernabé. Lugar de partida de tres primeros viajes misioneros; allí reciben los discípulos por primera vez el nombre de cristianos.

Galacia: En la región situada en el centro del Asia Menor, a los cristianos Pablo escribe desde Éfeso una carta para defender a los hermanos de los "judaizantes" o falsos hermanos, que querían imponer a los convertidos de la gentilidad las observancias de la ley de Moisés.

Filipos: Centro importante de la región de Macedonia. Durante su segundo viaje misionero Pablo funda en esta colonia romana una iglesia con la cual estará siempre ligado por los lazos más firmes de amor cristiano.

Tesalónica: En esta ciudad (capital de la provincia romana de Macedonia) funda una iglesia a la que escribe dos cartas desde Corinto. La primera es el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, y estando en Tesalónica recibió ayuda de la comunidad de Filipos.

Atenas: Ciudad griega donde Pablo predicó a un grupo de hombres de cultura durante su segundo viaje misionero.

Corinto: La iglesia de allí fue fundada por Pablo en su segundo viaje. Allí predica y trabaja en ella. A esta comunidad dirigirá dos cartas, la primera desde Éfeso y la segunda desde Filipos.

Colosas: Pequeña ciudad en la región de Frigia, al este de Éfeso. Esta iglesia fue fundada por un discípulo de Pablo, Epafra, y a ella dirige una carta sobre los peligros que los amenazan.

Éfeso: Iglesia fundada por Pablo en el tercer viaje.

Cesárea: Ciudad en la costa de Palestina donde vivió preso durante dos años, siendo procuradores Félix y Porcio Festo. De aquí partió Pablo para Roma en el viaje de la cautividad.

PABLO ENCARCELADO EN JERUSALEN

La Judea que encontró Pablo en el año 58, a su regreso de su tercer viaje apostólico, estaba al borde del caos. El odio y el resentimiento de los judíos hacia sus dominadores romanos se hallaban en su punto culminante y una chispa hubiera bastado para desencadenar una sublevación general. Bajo el gobernador romano Cumano (del 48 al 52) habían estallado varias revueltas, y los frustrados rebeldes habían formado guerrillas clandestinas, conocidas por el nombre de *sicarios*. El sucesor de Cumano, Félix (año 57), no tuvo mayor fortuna en el restablecimiento del orden, pese a sus implacables medidas, o quizás debido a ellas.

Pablo llegó a Jerusalén a tiempo para celebrar la fiesta de Pentecostés y allí fue recibido calurosamente por Santiago y los hermanos de la ciudad. Tras entregarles sus donativos se dirigió al Templo. Al pasar por entre los peregrinos llegados de Asia, un grupo de judíos de aquella zona lo reconoció y aprovechó la ocasión para hacerlo arrestar. En voz alta le acusaron de introducir paganos en los atrios del Templo, delito que podía ser castigado con la pena de muerte. Sólo la llegada de los soldados romanos le salvó de morir apaleado por la enfurecida muchedumbre.

El tribuno de la cohorte de Jerusalén lo envió a Cesárea para que fuera juzgado ante el gobernador Félix. Allí, una delegación de judíos encabezada por el sumo sacerdote Ananías le acusó de blasfemia y de traición, y exigió su ejecución. El astuto Félix, deseoso de evitar conflictos, se negó a pronunciar la sentencia, pero retuvo a Pablo prisionero en Cesárea durante dos años, aunque Félix permitió que Pablo pudiera recibir la visita de sus amigos.

VIAJE DE PABLO A ROMA

Durante la prisión de Pablo, Félix se enfrentó a un importante estallido de violencia. El intento de los judíos por expulsar de Cesárea a los ciudadanos de habla griega desencadenó una guerra, en la que los soldados de Félix dieron muerte a cientos de personas. Los judíos se quejaron a Roma y el nuevo emperador, Nerón, sustituyó a Félix por Porcio Festo.

Festo tenía gran interés en aplacar a los judíos. Por eso cuando Ananías y los suyos renovaron su petición de que Pablo fuese juzgado en Jerusalén, Festo se inclinó inicialmente a aceptar tal propuesta. Pero Pablo invocó un derecho legal inherente a su ciudadanía romana, y anunció: *“Apelo a César”*.

En el otoño del año 60, cuando contaba 55 años de edad, Pablo fue embarcado junto con otros presos rumbo a Roma bajo la custodia de un centurión llamado Julio. Parece ser que

iba con él Lucas (Hechos 27:1), quien al parecer le había acompañado en alguna parte de su tercer viaje apostólico.

El grupo zarpó en una pequeña embarcación de carga en Cesárea y navegó costeando el Asia Menor. En Mira transbordaron a un gran barco de transporte de grano que se dirigía a la península itálica. Su siguiente escala fue en el lugar llamado Puertos Hermosos, al sur de Creta, pero al no reunir ese puerto buenas condiciones para fondear, el patrón trató de alcanzar otro mejor acondicionado: el de Fenice, al oeste de Puertos Hermosos. En ruta, la nave fue desviada por una tormenta invernal y, tras dos semanas de navegar sin rumbo, siguiendo la dirección del viento, fueron a naufragar en la isla de Malta, a casi mil kilómetros de Creta. A instancias de Pablo, el capitán y los pasajeros alcanzaron a nado la orilla. Las gentes de Malta les ofrecieron sustento y albergue, y se quedaron ahí durante el invierno. Pablo realizó curaciones y predicó durante aquellos meses.

En la primavera del 61 reanudó el viaje hacia Roma, junto con sus compañeros, a bordo de otra nave alejandrina de transporte de granos. Se dirigieron hacia el norte, a Sicilia, y luego al puerto italiano de Pozzuoli, desde donde se desplazaron a pie hasta Roma. Un pequeño grupo de cristianos romanos salió a recibir a Pablo al Foro de Apio, a unos 60 kilómetros de Roma, y juntos marcharon por la Vía Apia hacia la capital.

Pablo quedó bajo arresto domiciliario durante dos años, en espera del juicio al que debía ser sometido. Esto significaba que era libre de moverse dentro de la ciudad, pero no podía salir de Roma. Aprovechó este tiempo para fortalecer la pequeña iglesia cristiana de Roma, junto con Pedro. Se mantuvo en contacto por carta con las iglesias que había fundado en otras ciudades y probablemente contaría con la ayuda de Aquila y Priscila, que habían regresado a Roma tras la muerte del emperador Claudio en el año 54.



MARTIRIO DE PABLO

En esos años debieron llegar hasta Pablo las noticias relativas al empeoramiento de la situación en Judea. Los acontecimientos se precipitaban hacia un trágico desenlace a medida que la hostilidad entre judíos y romanos se tornaba más acusada y abierta. También aumentaba la intolerancia de los judíos contra los cristianos. A la muerte de Festo (año 62), el sumo sacerdote judío, Ananías, aprovechó el breve vacío de poder para ordenar el asesinato de Santiago, el llamado hermano de Jesús y líder de la naciente iglesia cristiana en Judea.

Poco después un halo siniestro se cernía sobre los cristianos de Roma. Una cálida noche de verano del año 64 estalló un gran incendio en el extremo norte del Circo Máximo. Las llamas se propagaban con celeridad alimentadas por las frágiles mercancías de las tiendas cercanas e impulsadas por un fuerte viento. El incendio persistió durante cinco días, destruyendo y reduciendo a cenizas la mayor parte de la ciudad de Roma.

Los ciudadanos de Roma sospechaban que el incendio se debía a la iniciativa del emperador Nerón para reconstruir la capital con mayor magnificencia. Pero para desviar las sospechas que recaían sobre él, Nerón acusó a los cristianos de Roma de haber originado el incendio, y se desencadenó una vasta persecución. A los cristianos sospechosos se les acorralaba sistemáticamente y, después de ser interrogados, se les ejecutaba en crueles espectáculos públicos. Algunos hicieron de antorchas humanas para iluminar los jardines de recreo de Nerón; otros fueron envueltos en pieles de animales y lanzados a las fieras en el circo. Pedro fue igualmente víctima de esa cruel campaña y fue crucificado con la cabeza hacia abajo por considerarse él mismo indigno de morir como Jesús.

Pablo resultó atrapado también en el torbellino de esa depravada persecución. Al parecer se le había levantado el arresto al no insistir nadie en Jerusalén en acusarlo. Salió de Roma y visitó las iglesias de Grecia y algunas del Asia Menor. En Tróade los enemigos del cristianismo lo detuvieron y le acusaron de traición. Una vez más Pablo pidió ser juzgado en Roma y volvió a la capital, donde no tardó en sucumbir víctima del odio de Nerón.

Como ciudadano romano que era le fue otorgado el juicio solicitado y, declarado culpable, fue sentenciado a muerte en el año 67. Sin embargo, al ser ciudadano romano, tenía el privilegio de que su muerte fuera por decapitación y no de otra forma más cruel aún.

Pablo fue decapitado horas después a las puertas de la ciudad de Roma, según era costumbre con los ciudadanos romanos. Los cristianos trasladaron reverentemente sus restos a un cementerio cercano y le dieron sepultura. Su sepulcro se encuentra en la actualidad en la basílica romana de San Pablo, en las afueras de Roma.

LOS ESCRITOS DE PABLO

No debemos olvidar que las Cartas que Pablo nos dejó son escritos para una determinada ocasión y propósito; no son tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Son exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. Por ello no hemos de buscar en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol, sino buscar siempre la palabra viva contenida en ellas en forma de puntos particulares. A pesar de ello no dejan de ser esas Cartas extraordinariamente valiosas, tanto más que su riqueza y variedad nos permiten encontrar lo esencial del mensaje paulino. En ellas se descubre una misma doctrina fundamental centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada y enriquecida a lo largo de aquella vida entregada a todos.

Algunos intérpretes de sus escritos han atribuido a Pablo un eclecticismo o intención de querer conciliar las doctrinas, que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aún contradictorios, sin concederles valor absoluto puesto que sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a ese punto de vista un *fijismo* según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado después ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: el mensaje de Pablo, evolucionado en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el influjo del Espíritu Santo, que dirigía su apostolado.

Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas cartas en orden cronológico, mejor aún que en base a Canon del Nuevo Testamento, donde están ordenadas por su extensión decreciente.

Tesalonicenses: Las primeras cartas están dirigidas a los Tesalonicenses, evangelizados por Pablo entre el otoño del 49 hasta la primavera del 50 en el curso de su segundo viaje (Hechos 17:1-10). Obligado por los ataques de los judíos a salir para Berea, desde donde llegó a Atenas y Corinto, de esta última ciudad con seguridad escribió la primera Carta. Silas y Timoteo están con él y las buenas noticias traídas por este último después de una segunda visita a Tesalónica, sirven de ocasión a Pablo para desahogar su corazón (1 y 3). Siguen algunas exhortaciones prácticas, entre las que se incluye una respuesta respecto de la suerte de los difuntos y de la Parusía de Cristo (4:13 y 5:11).

La segunda Carta a los Tesalonicenses, escrita algunos meses más tarde también en Corinto, contiene además de exhortaciones prácticas, nuevas instrucciones sobre la fecha de la Parusía y los signos que la han de preceder (2Tesalonicenses 2:1-12). La Segunda carta presenta sorprendentes semejanzas literarias con la Primera, hasta el punto de que se consideraba esta Segunda carta como la obra de un falsario que se habría inspirado en Pablo imitando su estilo. Pero resulta difícil comprender el motivo de tal falsificación, y es mucho más sencillo pensar que el mismo Pablo, queriendo corregir algunos aspectos de su enseñanza escatológica mal comprendidos (1Tesalonicenses 5:2-9), haya escrito esta segunda carta repitiendo las fórmulas de la primera. Ambos escritos no se contradicen,

sino que se complementan. Y su autenticidad queda asimismo bien testificada por la antigua tradición de la Iglesia.

En esta primera etapa de su apostolado el pensamiento de Pablo aparece enteramente centrado en la resurrección de Cristo y en su venida gloriosa, que traerá la salvación a los que hayan creído en El, aún cuando hubieran ya muerto (1Tesalonicenses 5:1-18). Describe esa venida gloriosa según las tradiciones de la apocalíptica judía y del cristianismo primitivo. Conforme a las enseñanzas de Jesús, ora con insistencia ante la inminencia imprevisible de esa venida, que exige vigilancia permanente, hasta el punto de producir la impresión de que él y los demás lo verán en vida, aunque ya sabe que previamente habrá algunos signos. Estos ya no son tan claros en la actualidad como lo fueron entonces. En cuanto al obstáculo *“que ahora le retiene”* (2Tesalonicenses 2:6), Pablo se refiere a la Parusía, aún cuando se desconoce cuál era el motivo, pero parece ser que los destinatarios de la carta captaba la alusión al retraso, aunque ahora para nosotros represente un enigma.

Corintios: Mientras escribía 1 y 2Tesalonicenses Pablo evangelizó Corinto durante más de 18 meses; desde la primavera del 50 hasta finales de verano del 51. Según su costumbre de actuar en los grandes centros, quería implantar la fe de Cristo en aquel famoso puerto densamente poblado, y desde el cual podría difundirse por todo Acaya. De hecho logró fundar ahí, sobre todo en las capas modestas de la población, una floreciente comunidad. Pero esa comunidad era un foco de cultura griega, donde chocaban corrientes muy diversas de pensamiento y de religión. El contacto de la tierna fe cristiana con aquella capital del paganismo, tenía que plantear para los neófitos muchos problemas delicados, que Pablo trata de resolver en las dos cartas que escribe a los corintios.

A pesar de algunos puntos dudosos, la génesis de estas dos cartas es bastante clara. Durante una estancia suya en Éfeso de algo más de dos años, algunos problemas planteados por una delegación de los corintios más otras informaciones recibidas por medio de Apolo, impulsaron a Pablo a escribir una nueva Carta (la 1Corintios) , alrededor de la Pascua del 54. Poco después debió producirse en Corinto algún tipo de crisis, en la que probablemente debió de intervenir Timoteo, y que le obligó a hacer una visita rápida y enojosa, en el curso de la cual prometió volver pronto. Pero de hecho no volvió y sustituyó la visita por una carta severa, escrita con muchas lágrimas (2Corintios 2:3-9), que produjo un efecto saludable. Este buen resultado lo supo Pablo por Tito en Macedonia, después de haber salido de Éfeso a consecuencia de crisis muy graves ocurridas, cuya naturaleza desconocemos. Entonces Pablo escribió las dos partes de 2Corintios, en la primavera y el verano del 55. Luego iba a pasar por Corinto para ir de allí a Jerusalén, donde fue encarcelado.

Algunos opinan que 2Corintios sería una recopilación de varias cartas (hasta cinco) remitidas por Pablo a Corinto en circunstancias diversas. Hay también quien asevera que los capítulos 10 al 13 no pueden ser continuación del 1 al 9 porque es psicológicamente imposible que Pablo pase tan bruscamente de celebrar la reconciliación expuesta en los capítulos 1 al 9, a la amonestación severa y las justificaciones irónicas de los capítulos 10 al

13. Se supone que los capítulos 10 al 13 podrían deberse al deterioro de la situación en Corinto después del envío de los primeros capítulos.

Si estas cartas ofrecen noticias de gran interés sobre el alma de Pablo y sobre sus relaciones con sus convertidos, no es menor su importancia doctrinal. Encontramos en ellas, principalmente en 1Corintios, informaciones y decisiones sobre muchos problemas cruciales del cristianismo primitivo, tanto en su vida interior como en sus relaciones con el mundo pagano. Lo que hubiera podido quedar en un simple caso de conciencia o en unas instrucciones litúrgicas, da pie al genio de Pablo para exponer puntos de vista profundos sobre la verdadera libertad de la vida cristiana, la santificación del cuerpo, la primacía de la caridad y la unión con Cristo.

La defensa de su apostolado le inspira páginas espléndidas sobre la grandeza del ministerio apostólico y el ideal de la unión entre las iglesias. La perspectiva escatológica está siempre presente y ocupa toda la exposición sobre la resurrección de la carne. Pero en lugar de las descripciones apocalípticas de las dos cartas a los tesalonicenses, las sustituye una discusión más racional que justifica esa esperanza en una vida mejor, difícil para la mentalidad griega. Esta adaptación del Evangelio al mundo nuevo en el que va penetrando, se manifiesta sobre todo en la contraposición de la locura de la Cruz a la sabiduría helénica.

A los corintios, que se hallan divididos contraponiendo a sus diversos maestros y sus respectivos talentos humanos, Pablo les recuerda que sólo hay un Maestro: Cristo, un solo mensaje: la salvación por la cruz, y que esa es la verdadera Sabiduría (1Corintios 1-10 y 4:13). Así, forzado por las circunstancias y sin renegar de las perspectivas escatológicas, se ve obligado a insistir más y más en la vida cristiana, como unión con Cristo en el verdadero conocimiento de la fe.

Gálatas: Las cartas a los Gálatas y a los Romanos abordan el mismo problema; la primera, como reacción inmediata provocada por una situación concreta; la segunda como expresión más serena y más completa que pone en orden las ideas suscitadas por la polémica. Este estrecho parentesco entre las dos Cartas es una de las mayores razones que desaconsejan fechar la composición de Gálatas en los primeros años de Pablo, incluso antes de la asamblea de Jerusalén. Cuando él menciona a los Gálatas se refiere a los habitantes de Galacia y también a los licaonios y a los pisidios evangelizados en el primer viaje misionero, ya que hay que recordar que Licaonia y Pisidia estuvieron políticamente vinculadas a Galacia desde el 25 a.C. Esta carta pudo haber sido escrita en Éfeso e incluso en Macedonia entre el 54 y el 55.

Romanos: Esta Carta es algo posterior. Pablo se halla en Corinto (invierno 55-56) y a punto de partir para Jerusalén, de donde espera ir a Roma y de ahí a España (Romanos 15:22-32). Pablo no ha fundado la iglesia de Roma, respecto a la cual se halla medianamente informado quizás por Aquila. Las pocas alusiones contenidas en su carta únicamente dejan entrever una comunidad en la que los convertidos del judaísmo y de la gentilidad están expuestos a despreciarse mutuamente. Por eso cree conveniente enviar con su protectora Febe, de la Iglesia de Cencreas (Romanos 16:1), una carta en la que

expone su solución de ese problema para los judeo-cristianos, tal como lo acaba de madurar bajo los impactos de la crisis gálata. Para ello retoma las ideas de Gálatas, pero de una forma más ordenada y matizada. Si Gálatas representa un grito salido del corazón lleno de vehementes advertencias, Romanos por su parte ofrece una exposición ininterrumpida, con algunas grandes secciones que se entrelazan armoniosamente por medio de temas que se anuncian anticipadamente para ser luego desarrollados.

Nadie ha discutido la autenticidad de la carta a los Romanos, aunque la cuestión es si los capítulos 15 y 16 son una añadidura posterior. El 16, con sus numerosos saludos, parecía haber sido primitivamente una nota destinada a la Iglesia de Éfeso, ya que Pablo nunca enviaba saludos a personas de comunidades en las que él no había trabajado. La lista de nombres del capítulo 16 indica que el escrito iba dirigido a una iglesia que Pablo no había fundado, lo cual excluye que el destinatario sea la iglesia de Éfeso. Las características de su estilo literario constituyen motivo suficiente para rechazar su autenticidad.

Mientras las cartas a los Corintios contraponían el “*Cristo Sabiduría de Dios*” a la vana sabiduría del mundo, las cartas a los Gálatas y a los Romanos contraponen el “*Cristo Justicia de Dios*” a la justicia que los hombres pretendían conseguir por sus propios esfuerzos. En Corintios el peligro provenía del espíritu griego, con su orgullosa confianza en la razón, pero en Gálatas y Romanos proviene del espíritu judío, con su orgullosa confianza en la Ley. Algunos judaizantes vinieron a decir a los fieles de Galacia que no podían salvarse si no practicaban la circuncisión, poniéndose así bajo el yugo de la Ley judía. Pablo se opone con todas sus fuerzas a ese retroceso, que haría inútil la obra de Cristo. Pablo considera que la Ley de Moisés, buena y santa en sí misma, hizo que el hombre conociera la voluntad de Dios, pero sin comunicarle la fuerza interior para cumplirla; por lo mismo solamente consiguió hacerle consciente de su pecado y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios, que acaba de ser concedida en Cristo Jesús.

El hombre, unido por la fe y animado de su Espíritu, recibe ya gratuitamente la verdadera justicia y puede vivir según la voluntad divina. Es cierto que su fe ha de florecer en obras buenas, pero ya no son las obras de la Ley, sino obras realizables por todos los que creen, aún cuando hayan venido del paganismo. Así pues, las directrices mosaicas han caducado ya y los judíos que siguen aferrados a la Ley, se colocan fuera de la salvación. En adelante, los fieles de Cristo, sean de origen judío o gentil, deben estar totalmente unidos en la caridad y en la ayuda mutua. Esas son las perspectivas que, esbozadas en Gálatas, se amplían en Romanos: estamos salvados en la esperanza, ya que Cristo vive en el que cree en El.

La carta a los Romanos representa una de las más bellas síntesis de la doctrina paulina, aunque no contiene toda su doctrina, para lo cual debemos tomar en cuenta las demás Cartas a modo de complemento.

Filipenses: Filipos, importante ciudad de Macedonia y colonia romana, había sido evangelizada por Pablo con ocasión de su segundo viaje (otoño 49 al verano del 50). Volvió a pasar por ahí en dos ocasiones en el transcurso de tercer viaje (invierno 54-55 y en la Pascua del

56). Los fieles que ganó ahí para Cristo dieron muestras de un tierno afecto por Pablo enviándole socorros a Tesalónica y luego a Corinto. Y cuando Pablo les escribe lo hace precisamente para agradecerles esas ayudas que acababa de recibir por medio de su delegado Epafrodito, y les da muestras de una confianza muy particular.

Pablo está preso en el momento en que les escribe, pero sorprenden las frecuentes y fáciles relaciones que los Filipenses tienen con Pablo y con Epafrodito, que estaba junto a él por entonces.

Este escrito es poco doctrinal; es más bien una efusión del corazón, un intercambio de noticias y, más aún, un llamamiento a la unidad por la humildad que proporciona el admirable pasaje sobre la humillación de Cristo (Filipenses 2:6-11), lo cual nos ofrece un testimonio de gran valor sobre la fe primitiva.

No se duda de la autenticidad de Filipenses, pero su unidad ha sido puesta en entredicho ya que podría ser el resultado de la agrupación de tres cartas. La distribución más probable es la siguiente: Carta A: 4:10-20 / Carta B: 1:1 y 3:1 y 4:2-9 y 4:21-23 / Carta C: 3:2 y 4:1.

La carta A, anterior a las otras dos, habría sido enviada al recibir la ayuda traída por Epafrodito. La Carta C es la última; es una dura polémica contra los misioneros judeo-cristianos, de los que no hay ninguna huella en la carta B. La B es una serena invitación a la unidad y a la perseverancia, y a dar testimonio decidido de la verdad.

Efesios y Colosenses: Las Cartas a los Efesios y a los Colosenses forman un grupo muy homogéneo: idéntica misión de Tíquico en Colosenses 4:7 y en Efesios 6:21, y sorprendentes semejanzas de estilo y de doctrina entre ambas cartas. Pablo se halla todavía preso y esta vez todos los indicios apuntan a Roma como lugar de su cautiverio. Por lo demás, el progreso de la doctrina y el cambio de estilo exigen cierta distancia entre Efesios Y Colosenses y las epístolas mayores (Colosenses, Gálatas y Romanos).

En el intervalo ha surgido una crisis: Epafroditos, su representante apostólico, ha venido de Colosas, que no fue evangelizada por Pablo, trayéndole informes alarmantes. Nada más enterarse, Pablo responde con la Carta a los Colosenses que entrega a Tíquico. Pero la reacción suscitada en su espíritu por el nuevo peligro le hace ahondar más su pensamiento, y así como Romanos le había servido para poner en orden las ideas de Gálatas, también ahora escribe una segunda epístola, contemporánea de Colosenses, en la cual estructura su doctrina conforme al nuevo punto de vista que acaba de imponerle la polémica. Esta admirable síntesis es nuestra Carta a los Efesios. Pero en realidad Pablo no se dirige a los fieles de Éfeso, con quienes ha convivido tres años, sino más bien a los creyentes en general y más particularmente a las comunidades del valle del Lico, entre las cuales hace circular su carta.

Existen muchas dudas de que las cartas hayan sido escritas por Pablo ya que las ideas teológicas no son las mismas que aparecen en las Cartas anteriores, en especial cuando se refiere al Cuerpo de Cristo y a Cristo, Cabeza del Cuerpo y de la Iglesia universal. Los

errores con que se enfrentan son posteriores a Pablo y pertenecen más bien al gnosticismo del siglo II (una mezcla de creencias cristianas con judaicas y orientales). Estas objeciones son serias y han sido formuladas por numerosos críticos, incluso algunos católicos. Ello hace suponer que Pablo se valió de algún discípulo para la redacción de estas cartas, de una forma más considerable que en otras.

Filemón: No hay ninguna duda acerca de la autenticidad de esta carta. Se la relaciona con Colosenses y con Efesios porque Pablo se encuentra aún preso y porque los nombres de sus compañeros aparecen también en Colosenses. Según esto, tanto esta carta a Filemón como las de Colosenses y Efesios, fueron escritas estando Pablo preso en Éfeso (52-54).

Esta breve carta anuncia a un cristiano de Colosas, convertido por Pablo, el regreso de su esclavo fugitivo, Onésimo, ya convertido a Cristo por Pablo, y les advierte de que aún cuando mantengan sus mutuas relaciones sociales de antaño, el dueño y el esclavo cristianos deben vivir como hermanos al servicio del Señor.

Timoteo y Tito: Estas cartas, dirigidas a dos de los más fieles discípulos de Pablo, ofrecen directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que se les han confiado. Por esa razón se les llama *pastorales* desde el siglo XVIII. El estilo usado por Pablo en estas cartas ya no es apasionado ni entusiasta, sino frío y burocrático. El modo de abordar los problemas ha cambiado. Pablo se limita a condenar las falsas doctrinas en lugar de oponerse a ellas con argumentos persuasivos. Es posible que estas cartas hayan sido redactadas por un secretario, a quien Pablo dejó más libertad de redacción al estar él en avanzada edad. Es posible también que sean obra de un discípulo de Pablo, de fines del siglo I, con el objeto de resolver problemas de una Iglesia bastante diferente. El estudio detallado de cada una de esas tres Cartas demuestra una proximidad mayor entre 1Timoteo y Tito, que entre esas dos y 2Timoteo. Al tener como destinatario una persona, difiere de las cartas dirigidas a las Iglesias. A la vista de estas cartas podemos observar que se ha producido una clara evolución en las iglesias paulinas. De una Iglesia entusiasta, inflamada por el espíritu, se ha pasado a una comunidad organizada. El jefe carismático ha dejado su puesto a una dirección institucional. No conviene señalar para estas cartas una fecha demasiado tardía dentro del siglo I.

Conclusión

A modo de resumen podemos decir que en el apostolado de Pablo no faltaron dificultades que él no afrontara con valentía por amor a Cristo. Y aparte de otras cosas, está su responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias (2 Corintios 11:23-28). En un pasaje de la Carta a los Romanos (Romanos 15:24-28) se refleja su propósito de llegar hasta España, hasta el confín del Occidente conocido entonces, para anunciar el Evangelio por doquier hasta los confines de la tierra. ¿Cómo no admirar a un hombre así? ¿Cómo no dar gracias al Señor por habernos dado un apóstol de esta talla?

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El”
Pablo de Tarso (Romanos 6:8)

Mapa de la zona:

Hand-drawn map of the geographical area of the travels of St. Paul. The map shows the Eastern Mediterranean region, including parts of Europe, Asia, and Africa. Key features include:

- Regions and Countries:** BULGARIA, GRECIA (MACEDONIA), ALBANIA, TURQUIA (BITINIA, FRIGIA, LISIA, PISIDIA, LICAONIA, PANFILIA, CILICIA, CAPADOCIA), GEORGIA, ARMENIA, IRAN, SIRIA, IRAK, JORDANIA, EGIPTO, LIBIA, ISRAEL, CHIPRE.
- Cities and Towns:** Filipo, Neapoli, Samotracia, Esmirna, Efeso, Mileto, Patmos, Rodas, Tarsos, Antioquia, Sidon, Tiro, Cesarea, Jersalón, Beldén.
- Geographical Features:** MAR NEGRO, Estrecho del Bósforo, MAR DE MARMARA, PENINSULA DE ANATOLIA, MAR MEDITERRANEO, Creta, Lesbos, Samos, Paros.
- Legend (LEYENDA):**
 - PAISES (solid line)
 - CIUDADES (dot)
 - REGIONES (shaded area)
- Title:** AREA GEOGRAFICA DE LOS VIAJES DE PABLO

LOS NAZOREOS

Escritor: Moshé ben Shaúl (Líder Espiritual de Adat Tikvat Yisrael)

El propósito de este estudio es conocer la historia de los judíos creyentes en Yeshúa (Jesús), aproximadamente del 35 dC al 150 dC. Sus creencias y prácticas, sus relaciones con otros judíos y con las congregaciones gentiles de tiempos posteriores.

Sabemos por los historiadores, por las profecías de Daniel, por los Tárgumes (interpretaciones arameas de la TaNaK, siglas que en hebreo significan: Toráh (Ley), Nevi'im (Profetas) y Ketubím (Escrituras)), etc., que muchos de los judíos de la época de Yeshúa esperaban la llegada del Mesías. Existían varias sectas del judaísmo (fariseos, saduceos, esenios, zelotes, etc.) y todos estos grupos tenían subgrupos (probablemente un total de 24 a 40 según historiadores). Cada grupo tenía sus propias doctrinas distintas y el judaísmo era mucho más diverso que en los siglos subsiguientes. Tenían ideas diferentes tocante a cómo obedecer la Toráh, tocante a la inspiración del resto de las Escrituras y libros que ya no están en la TaNaK, tocante al calendario, el Mesías, la resurrección, etc. Con frecuencia se perseguían unos a otros, mientras que a veces se unían contra un enemigo exterior común. Todos ellos, no obstante, se reconocían unos a otros como parte legítima del judaísmo, y no como religiones diferentes. Los judíos que creían que Yeshúa era el Mesías eran una de estas sectas, aceptados totalmente como parte del judaísmo: los nazoreos.

Su nombre más antiguo pudo haber sido “*discípulos del Camino*” (Hechos 19:9, y 24:14). Esto es lo que Shaúl (Pablo) les llama, siendo él el supuesto jefe de esa secta (Hechos 24:5). Eventualmente llegaron a ser más comúnmente conocidos como los Nazoreos (Hechos 24:5). La palabra hebrea por nazoreo es Notzrím. Esta palabra no tiene la misma raíz que Nazareno o de alguien de Nazaret. Muchos eruditos piensan que viene de la palabra *netzer* que significa *vara*. Muchas de las profecías tocantes al Mesías (por ejemplo Isaías 11:1) usan a la palabra *netzer* o *vara* como referirse al Mesías. Era posible que muchos de los creyentes en Yeshúa citaban estos versos y llegaron a ser conocidos como “*gente de la vara*” y eventualmente *Notzrím*. La palabra ‘*cristiano*’ aparece por primera vez en Hechos 11:26, 26:28, y 1 Pedro 4:16 y, según Shaúl (Pablo), fueron los gentiles de Antioquía de Siria quienes adoptaron ese título (año 37 dC), que significa ‘*los ungidos*’ (Cristo: ‘*el ungido por Dios*’).

Igual como en las otras sectas del judaísmo, existieron conflictos ocasionales entre los nazoreos y las otras sectas del judaísmo, que incluso a veces hasta se volvían violentas. En el periodo de los aproximados 25 años durante los cuales se escribió el libro de los Hechos, si estudiamos a la congregación nazorea (la mayor en Jerusalén), podemos observar cinco conflictos registrados con otras sectas del judaísmo. Todos fueron desacuerdos dentro del judaísmo (nadie reclamaba que los nazoreos no fueran parte legítima del judaísmo). También Yeshúa

discutía de manera estricta con los fariseos (éstas también eran disputas “caseras”) porque era muy cercano teológicamente a ellos y creía entender sus puntos de vista mejor que nadie.

Leamos seguidamente dos de estos conflictos en Hechos para entenderlos mejor.

Primero: (Hechos 3:1-16). Observamos a Pedro y a Juan en el Templo. ¿Por qué estaban allí? Eran las tres de la tarde (la hora nona), tiempo de *daven mincha* (oraciones de la tarde), porque ellos eran judíos observantes. Había un cojo en la puerta, sin entrar al Templo porque a las personas inválidas no se les permitía entrar, pero él se arrimó lo más cerca permitido. Lo curan y lo primero que hace es entrar al Templo para expresar su amor a Dios y demostrárselo a la gente allí presente, quienes ven este milagro y Pedro aprovecha la oportunidad para hablarles de Yeshúa. Pero en Hechos 4:1-2 comprobamos que los saduceos, incluyendo a los sacerdotes, estaban molestos con Pedro porque predicaba la resurrección, en cuya doctrina los saduceos no creían.

Segundo: (Hechos 5:12-17). De nuevo tenemos detenciones ordenadas por los saduceos. Pero esta vez fueron llevados ante el Sanhedro (Sanedrín) el cual era un cuerpo mixto de fariseos y saduceos. Según los versículos 29-40, salió en ayuda suya precisamente un fariseo (Gamaliel), quien logró que los dejaran tranquilos. Gamaliel creía en la resurrección y el problema era precisamente la resurrección (Hechos 5:30). No se les acusó de empezar una religión nueva, porque si hubiera sido así los fariseos se habrían puesto de acuerdo con los saduceos. Todavía todo estaba dentro del contexto del judaísmo.

Mientras recorremos los Hechos de los Apóstoles vemos a Shaúl (Pablo) andando a través de la diáspora (los judíos que habían salido de Israel) y predicando principalmente en sinagogas y a congregaciones mixtas de judíos y gentiles temedores de Dios.

Pero es importante saber cuáles eran las creencias de la secta de los nazoreos.

- a) Como los fariseos, creían en un Mesías, en la resurrección, en ángeles, espíritus, JaSatán (Satanás) y en lo sobrenatural.
- b) Acudían a la sinagoga, al Templo, hacían los juramentos del nazoreo con los pertinentes sacrificios (de pecado y de culpabilidad), y guardaban las fiestas levíticas.
- c) Aceptaban y obedecían la Toráh. Creían también en los otros libros de la TaNaK y en las Escrituras de la Brit JaDasha (Pacto Renovado).
- d) Aceptaban las costumbres del judaísmo. Como costumbres nos referimos a la palabra griega *ethos*, relacionada con las leyes de Moisés (Hechos 6:14, y 21:21).
- e) No aceptaban siempre las tradiciones (en griego *paradoses*) o Jalakáh (decisiones tocantes a cómo seguir la Ley y también significa *primer corte de cabello*) establecidas por los fariseos.
- f) Creían que Yeshúa era el Mesías, divino, y eterno.

Todas estas creencias en su totalidad caben dentro del judaísmo. Esta secta de los nazoreos floreció y muchos judíos y gentiles se hicieron miembros (Hechos 6:7). Los

sacerdotes a los que alude Hechos podrían haber sido esenios, porque ellos creían en la resurrección (Hechos 21:20). Muchos de los creyentes convertidos sintieron el temor de Dios después de escuchar predicar a Shaúl (Pablo) en las sinagogas (Hechos 17:1-4 y 18:4).

Vayamos ahora a más o menos al 60 dC. Ya'acov (Santiago), hermano adoptivo de Yeshúa, era el líder de la secta de nazoreos y lo fue probablemente durante 20 años o más. En el 62 dC, de acuerdo al historiador judío Josephus, Ya'acov fue detenido por el sumo sacerdote Anán (un saduceo) cuando momentáneamente no había gobernante romano en Jerusalén. El sumo sacerdote hizo que lo lanzaran del pináculo del Templo y cuando vió que con eso no murió Ya'acov, entonces lo mataron a garrotazos. Ya'acov había sido muy respetado por los judíos que no creían en Yeshúa. Él pasaba muchísimo tiempo orando en el Templo. Cuando el nuevo gobernador vino a Jerusalén, la muerte de Ya'acov fue protestada. ¿Por quienes? ¡Por los fariseos! ¿Hubieron hecho eso si él no fuera parte del judaísmo y de una nueva religión? ¡Por supuesto que no! Su muerte fue un golpe enorme a la comunidad nazorea porque él había sido el líder durante tanto tiempo. Fue reemplazado por un primo de Yeshúa, Shimón Ben Clofa (Cleofás) quien fue elegido por los ancianos. Ben Clofa sirvió por casi 50 años. En los últimos 18 años, hasta la rebelión de Bar Kokba, los nazoreos tuvieron trece líderes diferentes, todos judíos. Después de Bar Kokba, los gentiles eran mayoría entre los creyentes de Yeshúa en Jerusalén.

En el 66 dC ocurrió la revolución contra Roma. Es posible que algunos creyentes en Yeshúa tuvieran parte en ello. Sí sabemos que seguidores de Yeshúa recibieron una revelación (una fuente dice que de Yeshúa y otra dice que de un ángel) de que Jerusalén sería destruida y deberían huir a Pela. Esta fue su segunda advertencia; la primera fue en Mateo 24:15-16. Pela era una ciudad en la Decápolis (hoy es parte de Jordania). Era una ciudad situada a unas 15 millas al sur del Mar de Galilea, cerca de Skitopolis, hoy llamada Bet Shean. Yeshúa había pasado por allí cuando circulaba por el camino principal de Galilea a Jerusalén, sin pasar por Samaria. Sabemos que Yeshúa predicó en Decápolis, y también sabemos que Pela tenía una población judía de buen tamaño y era intersección de importantes rutas de comercio. Entonces es probable que Él haya predicado en Pela y para el 66 dC tenía ya una comunidad de nazoreos establecida.

Sabemos que durante la revolución la mayoría de de los nazoreos de Jerusalén pudieron escapar a Pela y que después de la guerra muchos de ellos regresaron a Jerusalén. Pero otros se quedaron en Pela, y otros se trasladaron a otros lugares. Algunos eruditos dicen que Apocalipsis 12:17 identifica a los nazoreos. Los nazoreos continuaron obedeciendo la Toráh, pero ya no de la manera farisea.

Veamos en Mateo 16:19: *“Y á ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* Sabemos que la palabra *atar* es un modismo hebreo que significa prohibir, mientras que *desatar* es un modismo que significa *permitir*. Yeshúa les estaba dando a sus discípulos la autoridad de hacer decisiones de *jalakáh* (tradiciones). En otras palabras, las decisiones teológicas que hagan serán aceptadas en el cielo. La Toráh contiene las

instrucciones de Dios para su pueblo, aunque con frecuencia no se mencionan todos los detalles. ¿Cómo exactamente guardamos el sábado?, ¿cómo la Pascua? ¿Qué hacer que la carne sea lícita? Existen cientos de preguntas como estas. Como resultado, los fariseos desarrollaron un grupo de tradiciones orales con sus respuestas. Algunas de sus tradiciones (*Jalakáh*) fueron excelentes, algunas neutrales, y algunas se pasaron de mano y hasta violaban la letra y/o el espíritu del mandamiento. Entonces los nazoreos rechazaron a los rabinos (*Jalakáh* farisea) como autoridad final en el establecimiento de la *Jalakáh*.

Los nazoreos adoptaron algunas cosas de los rabinos, pero también rechazaron otras e hicieron algunas nuevas por sí mismos porque:

- 1) Yeshúa les dio la autoridad para hacerlo (Mateo 16:19)
- 2) Yeshúa y los discípulos no siempre estaban de acuerdo con la tradición oral (Mateo 15:1-11, 12:1-8)
- 3) Yeshúa les había prometido el Ruaj Ja Kodesh (Espíritu Santo) para ayudarles a tomar decisiones (Juan 16:13)

Los nazoreos nunca dejaron el judaísmo. Ellos continuaron observando la Toráh, sólo que no siempre de la manera en que los fariseos u otras sectas lo hicieron. Con la destrucción del Templo en el 70 dC los saduceos cesaron de existir, igual que los esenios (*Qumrán* también fue destruida). Los únicos grupos de considerable tamaño que quedaron fueron los fariseos y los Notzrím (nazoreos).

Las Semillas del Judaísmo Ortodoxo

¿Qué pasaba con los fariseos? El líder del grupo durante 66-70 dC era Yojanan ben Zakkai. Él también vio que la destrucción de Jerusalén era inminente y escapó con muchos de sus discípulos. Se escondió en un ataúd y lo sacaron de Jerusalén supuestamente para celebrar “*su funeral*”. Los romanos les permitieron irse, pero los zelotes no se lo permitían dado que necesitaban ayuda para la lucha. Después de salir de Jerusalén, Yojanan fue a visitar al gobernante Vespasiano y se dirigió a él como “*emperador*” y, antes de que Vespasiano pudiera corregirlo, un mensajero vino para decirle que el emperador había muerto y que Vespasiano era el nuevo emperador (69 dC). Yojanan ganó el favor de Vespasiano y le fue permitido mudarse a Yabnee, en la costa, y allí empezar una escuela para estudiar la Toráh.

Con sus seguidores radicalmente reducidos y el Templo destruido, Yojanan sintió que para que el judaísmo sobreviviera tenían que unirse. Ellos sintieron la necesidad de empezar a codificar las tradiciones orales y a buscar un acuerdo en teología y doctrina. Esto tomó muchos años y existieron muchas luchas porque había diferentes creencias entre los fariseos. El pleito más grande quizás fue entre Gamaliel II y el rabí Akiva a principios del siglo segundo. Gamaliel II sintió que el fariseísmo necesitaba unas reformas menores mientras que Akiva sentía que era necesario construir un nuevo sistema que diera todo el

poder y autoridad a los rabinos. Akiva decía que la tradición oral fue entregada al mismo tiempo que la Toráh y que Moisés, David, etc., eran rabinos. Ganó el pleito Akiva y con él al mando, eventualmente declararon que los rabinos podían cambiar la Toráh si era necesario y que una mayoría de los rabinos (todos conocidos de Akiva) incluso podían imponerse a la Bat Kol (la voz de Dios). Compusieron una nueva traducción de la TaNaK al griego para reemplazar a la Septuaginta y un Targum nuevo en arameo (escrita antes por el romano Onkelos, autor del Targum), de forma que beneficiaran la teología de Akiva. No podían cambiar la versión en hebreo, pero sus comentarios a la tradición oral sobre la TaNaK llegaron a ser la autoridad final. Descartaron cualquier valor a los razonamientos de otros rabinos que no les beneficiaran. De todo esto salió el judaísmo ortodoxo que existe hoy y lo ideal sería regresar a la TaNaK mesiánica.

Para recalcar lo expuesto aquí, los fariseos se encontraban en Yabnee y los nazoreos en Pela. Antes el cisma sólo era una disputa entre ellos, pero ahora se estaba haciendo considerablemente más grande y una división total sería inevitable. Los rabinos bajo Akiva empezaron a traer muchos elementos nuevos y nueva teología. En parte esto era necesario para que pudiera haber un judaísmo sin Templo y sacrificios de sangre. Antes de que el Templo fuera destruido, la escuela farisaica de Shammai (con quienes Yeshúa tuvo grandes desacuerdos) predominaba. En Yabnee los fariseos decidieron que de ahí en adelante la escuela de Hilel predominaría. La oración y los actos piadosos reemplazaron a los sacrificios. Sus decisiones no fueron totalmente equivocadas, sólo que fueron difíciles y existieron luchas por el poder y muchas decisiones fueron problemáticas.

Los nazoreos, a quienes soportaban aunque por supuesto de una forma bastante conflictiva, ahora pensaban que ellos eran una amenaza considerable para la unidad y la sobrevivencia del judaísmo porque no aceptaban a la autoridad suprema de los rabinos fariseos. También el número creciente de gentiles que estaban uniéndose a los nazoreos empezaba a ser otro problema adicional porque pronto serían mayoría.

Existían muchas reglas a ser consideradas. ¿Sin Templo, llamas con shofar (trompeta hecho de cuerno) en Yom Kipur (día de expiación) y en Rosh Jashana (año nuevo bíblico)? Anteriormente sólo se hacía en el Templo. ¿Cargas una lulav (rama de palmera de dátiles) fuera de Jerusalén en el Sukkot (fiesta de tabernáculos)? Existieron cientos de decisiones que debían ser tomadas y los fariseos querían hacerlo.

La Separación Creciente

Volviendo al 80-90 dC, en muchos lugares los nazoreos todavía seguían alabando en las sinagogas junto a los fariseos y de nuevo fueron percibidos como una amenaza. Para remediar esta situación los fariseos agregaron una decimonovena bendición a la Amidá (*Bendiciones*). Fue agregada como número doce y se llamó el Birkot Ja-Miním. No se practicó universalmente en todas las sinagogas pero era una “*bendición*” contra los mínim (judeocristianos) y decía algo cercano a “*Que los de sectas y los nazoreos mueran en un*

instante si es que no vuelven a tí y a tu Toráh. Que sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos.” Los nazoreos sí obedecían la Toráh, sólo que no de la forma farisea. Esta ‘bendición’ se incluyó para separar a los nazoreos del judaísmo dominante. Al contrario del rezo de la Amidá (que se hacía en silencio o quedamente) esta nueva bendición tenía que ser recitada en voz alta y con claridad. Si eras nazoreo tenías la opción de salir de la sinagoga o de maldecirte a tí mismo. Esto por supuesto separó más a nazoreos y fariseos, pero hasta cierto punto todavía dialogaron hasta mediados del segundo siglo, como consta en el Talmud.

Entre la destrucción del Templo el 70 dC y la sublevación de Bar Kokba alrededor del 135 dC, el cisma entre fariseos y nazoreos continuó creciendo (no hay que olvidar que eran los únicos dos grupos sobrevivientes del judaísmo). El Birkot Ja-Miním también había causado otros problemas a los creyentes en Yeshúa. El Judaísmo era una religión permitida por Roma y los romanos los excusaban de trabajar en Shabbát (sábado) aunque sí debían ofrecer sacrificios a favor del César. Los nazoreos estaban considerados como judíos, por supuesto, pero los gentiles que se unían a los nazoreos eran considerados por Roma como gentiles. Sin embargo Roma veía con sospecha a los nazoreos, quienes eran echados de la sinagoga. Con frecuencia se les suprimían las excepciones otorgadas a los judíos por los romanos y por ello algunas personas tuvieron que esconderse o aceptar el castigo, ofrecer sacrificios a César o negar ser judíos (aunque esta última posibilidad era algo que sólo podían hacer los gentiles). Roma no aceptaría una nueva religión.

También a causa del número creciente de gentiles creyentes en Yeshúa, algunas de sus costumbres paganas empezaron a introducirse sigilosamente (esto se puede notar desde el principio en las cartas de Pablo y en las obras tempranas, como la *Didakhé*). Algunos de esos creyentes gentiles trataron de convencer a Roma de que ellos se habían separado del judaísmo y se decían ser los herederos verdaderos del judaísmo. Eso fue el origen del anti-semitismo entre los creyentes de Yeshúa.

En el 135 dC ocurrió la sublevación de Bar Kokba contra Roma. Rabí Akiva declaró a Bar Kokba que era el mesías (algunos dicen que esto fue la separación definitiva con los nazoreos, porque ellos no pelearían bajo la bandera de otro mesías). Muchos fariseos tampoco aceptaron a Bar Kokba como mesías, pero sí pelearon contra Roma, quizás más por motivos patrióticos que religiosos. En ese período los rabinos declararon que al leer cualquiera de los libros de los miním, incluyendo lo que ahora es el Nuevo Testamento, te volvías impuro y los libros tenían que ser quemados. Akiva dijo que aquellos quienes leían los libros de los miním no tendrían parte en el mundo venidero (en contradicción directa a la Mishna (estudio de la tradición oral judía) que declara que todo judío tiene lugar en el mundo venidero). Hasta los rollos de la Toráh escritos por los miním se consideraba que merecían ser quemados. La separación fue completa.

Después de Bar Kokba, Akiva prohibió la entrada de los judíos a Jerusalén, con excepción del 9 de Av, cuando podían regresar durante un día para conmemorar la destrucción del Templo. Pero Roma todavía consideraba a los nazoreos como judíos y los dejaba entrar.

¿Qué pensaba la gente de los nazoreos? Los nazoreos aceptaban la divinidad, el nacimiento de una virgen, y la pre-existencia de Yeshúa. Pero la iglesia cristiana declaró que ellos no eran “*creyentes verdaderos*” porque, aunque creían en Yeshúa, el hecho de que obedecían a la Toráh los invalidaba. Del otro lado de la moneda, los rabinos declararon que los nazoreos no eran “*creyentes verdaderos*” porque no observan la Toráh del modo como se debía hacer. Ninguno de los dos lados los aceptaba. Pero no existe nada en el Nuevo Testamento que prohíba a los judíos observar la Toráh. De hecho, dice lo opuesto. Pablo, al ser estudiado en el libro de Hechos, es obediente a la Toráh (Hechos 28:17) al decir que él nunca había hecho nada en contra del pueblo judío ni contra las costumbres de los padres. Además asistía a la sinagoga (Hechos 14:1), tomó juramentos (Hechos 18:18 y 21:24), era observante de los festivales levíticos (Hechos 20:6 y 16), ofrecía ofrendas (Hechos 21:26), y así se mantuvo toda su vida entera. Incluso las cartas de Pablo fueron escritas a personas no judías. Pero los rabinos prosiguieron diciendo que Pedro, Santiago, Juan, etc. no observaban la Toráh, pero estaban fingiendo hacerlo para ganar conversos.

Desaparición de los nazoreos

La mayoría de expertos están en desacuerdo en lo que respecta a la fecha concreta de la desaparición de la secta de los nazoreos (posiblemente entre el siglo cuatro y el siglo diez), y otros dicen que un remanente siempre vivió, aquellos que “*guardaron los mandamientos de Dios y ejercitaron la fidelidad a Yeshúa*” (Apocalipsis 14:12).